

ARTE MUSULMÁN

La comarca de las Cinco Villas fue ocupada por los musulmanes muy pronto y debió estar muy islamizada contando con numerosos núcleos de habitación, a juzgar por la bondad de sus tierras y de sus cultivos, y por su alto grado de romanización; pero lo cierto es que, por una razón que se ignora, las fuentes árabes tan apenas se refieren a esta comarca y hasta la actualidad tampoco han sido hallados en ella vestigios importante de época andalusí. Tras la ocupación de la ciudad de Zaragoza en la primavera o a comienzos del verano del año 714, el lugarteniente del gobernador de Ifriqiya Musa ibn Nusayr llamado Tariq ibn Ziyad se dirigió hacia Pamplona por la antigua vía romana que unía esta ciudad con Zaragoza. Fue en el curso de esta expedición en la que los musulmanes recibieron el acatamiento de un personaje de la aristocracia visigoda llamado Casius al que con el título de “conde de la Marca” (Ibn Hazm le denomina en árabe qumis al-tagr) se le había encargado proteger la frontera de la Hispania visigoda de las incursiones de los vascones en una región situada entre Ejea de los Caballeros y Olite (Navarra).

El conde Casius se convirtió al Islam, adquiriendo por tanto la condición de muladí (es decir de cristiano convertido a la religión musulmana). La traslación fonética de su nombre al árabe será Qasi. Este personaje, o quizás su hijo Fortún, llegaron incluso a viajar hasta Damasco para prestar juramento de sumisión al califa omeya al-Walid I, fallecido en el año 715. De esta manera el conde Casius conservó sus propiedades en las Cinco Villas y su privilegiada posición social que permitió que sus descendientes, los Banu Qasi (los hijos de Qasi), jugaran un papel fundamental en los avatares históricos de la Marca Superior del siglo IX. A lo largo del siglo X los linajes muladíes fueron desapareciendo sin dejar apenas rastro.

Los historiadores y geógrafos islámicos tan apenas prestaron atención a la comarca de las Cinco Villas, siendo todas sus noticias de una parquedad exasperante; hasta tal punto llega nuestra desinformación que no se sabe con seguridad -puesto que ningún autor árabe lo precisa- en que distrito administrativo estaban incluidas las tierras de las Cinco Villas, si en el de Tudela, en el de Zaragoza o en el de Huesca.

Como han estudiado María Jesús Viguera, Ana Labarta y más recientemente Philippe Sénac sólo se conocen cuatro menciones fiables de autores árabes a la ciudad de Ejea de los Caballeros. El embajador magrebí al-Gassani relata a fines del siglo XVII que la ciudad romana de Segia no fue ocupada por las armas sino entregada mediante un pacto a los musulmanes, quienes arabizaron su nombre bajo la forma de Sayya o Syah.

Las otras tres menciones se sitúan entre fines del siglo IX y el comienzo del siglo X: En 872-873 el Emir de Córdoba Muhammad I no habiendo podido conquistar Zaragoza se dirige hacia Huesca tomando la ruta de Ejea. Hacia 888-889 el sublevado Muhammad ibn Lubb hizo prisionero al qa'id Muhammad ibn Tumlus en el castillo de Ejea (hisn Sayya). Y finalmente en 907-908 el gobernador de Zaragoza Muhammad ibn Abd al-Rahman conquistó numerosas plazas fuertes de los Banu Qasi, entre las que se encontraba Ejea.

Por el contrario, las fuentes árabes y latinas aportan bastantes noticias sobre el avance cristiano por las tierras de las Cinco Villas. Con anterioridad a 891 los pamploneses se habían hecho con la fortaleza de Sibirana y con el lugar conocido actualmente como “El Corral de Calvo (término municipal de Luesia) de donde fueron desalojados en la fecha mencionada por los ejércitos de Muhammad ibn Lubb. En 911 el rey de Pamplona Sancho Garcés I había erigido una importante fortaleza en el lugar denominado en las fuentes como hisn al-Barbar -que hasta ahora no ha podido ser localizado- que resistió el ataque de Muhammad al-Tawil que ante la imposibilidad de conquistarla se refugió en la fortaleza islámica de Cercastiel que se vio obligado a abandonar ante la presencia de Sancho Garcés I, pasando a manos pamplonesas. En 911 había sido levantado también por los pamploneses el castillo de Luesia que en esta fecha soportó el asedio 'Abd Allah ibn Lubb. En 921 los pamploneses dominaban también las plazas de Uncastillo y Lobera, pudiendo resistir la primera de estas fortalezas los ataques musulmanes de los años 937 y 941 sin caer en poder enemigo.

La vitalidad de toda esta frontera pamplonesa en lo que hoy son las Altas Cinco Villas se demuestra por el hecho de que el rey García Sánchez I extendió sus dominios hasta el congosto conocido como "Salto de Roldán" por el que discurre el río Flumen. El monarca pamplonés conquistó las fortalezas islámicas de Labata, L.baba, Labiba, Sen y Men, estas dos últimas situadas al Norte de la ciudad Huesca, que fueron recuperadas por el ejército de Muhammad ibn 'Abd Allah ibn Hudayr (hayib del califa de Córdoba) en el año 941, y tras ser ocupadas de nuevo por los pamploneses volvieron a ser reconquistadas otra vez por los musulmanes en el año 942.

Aunque las noticias de que disponemos para el estudio de la razzia de al-Mansur (segundo hayib por orden cronológico del califa Hisam II) de 999-1000 contra el extremo oriental del reino de Pamplona-Nájera son extraordinariamente ambiguas, parece seguro que toda la frontera de los Arbas y el onella quedó asolada y que todas las antiguas fortalezas pamplonesas se perdieron para el poder cristiano. Fue el rey de Pamplona-Nájera Sancho III el Mayor quien restableció la antigua frontera de Sancho Garcés I. En torno a 1024 los cristianos habían vuelto a hacerse con el castillo de Sos; en 1028 los pamploneses dominaban Ruesta y Uncastillo. Hacia 1030 era ya una realidad el castillo de Cacabiello, que es mencionado en el año 1033 con una fortaleza que se acababa de construir: Loarre. En este mismo año, en 1033, los cristianos habían recuperado también las plazas de Murillo de Gállego y de Agüero. Antes de 1035 los tropas del monarca pamplonés se apoderaron de una pequeña torre de vigía musulmana, próxima a Loarre, que le dieron por nombre San Emeterio (actualmente conocida como Samitier). Al menos en 1036 habían vuelto a manos cristianas los castillos de Luesia y Cercastiel.

El rey Sancho Ramírez fue -tras la unión en su persona en el año 1076 de las coronas de Aragón y del reino de Pamplona-Nájera y la pérdida por parte del rey Ahmad I al-Muqtadir de Zaragoza de su principal aliado el rey de Pamplona-Nájera Sancho de Peñalén- el principal impulsor de la recuperación cristiana de los territorios de la llanura de las Cinco Villas. Este avance frenético hacia el sur comienza con la conquista del castillo musulmán de Ayerbe en 1083. Al año siguiente, es decir en 1084, tras la conquista de Arguedas (Navarra) Sancho Ramírez comienza una política de construcción de fortalezas que comienza con el castillo de Garisa y se continúa en los años siguientes con los de Obano (antes de 1086), Artasona (1087) y Castiliscar (1088). En 1091 las torres vigías musulmanas de Biota y de Tormos habían pasado ya a poder del rey Sancho Ramírez y en este mismo año dicho monarca ordena el comienzo de la construcción de El Castellar con el que preparaba la conquista de Zaragoza que no pudo llevarse a cabo hasta el reinado de su segundo hijo Alfonso I de Aragón y de Pamplona. El castillo islámico de Sádaba debió pasar a manos cristianas hacia el año 1091, si bien el primer documento que recoge la presencia de los nuevos señores de esta plaza es de diciembre de 1099. En 1092 Sancho Ramírez fundó la ciudad de Luna o Montemayor, ordenando al año siguiente levantar en esta localidad un castillo así como la reconstrucción de la torre islámica que acababa de conquistar en Yecra. Finalmente en el año 1105 el rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona, aprovechando el desmoronamiento político del llamado "reino de Zaragoza" perteneciente al primer período taifa, conquista las ciudades de Ejea y de Tauste; de esta manera se completa la reconquista cristiana de las Cinco Villas.

Del estudio de las fuentes escritas árabes y latinas, así como del análisis de las propias realidades arqueológicas se llega a las siguientes conclusiones: En época islámica las principales ciudades de las Cinco Villas debieron ser Ejea de los Caballeros, Sádaba y Tauste, ya que aunque de la ciudad musulmana de Tauste no se conserva ningún resto visible en el momento presente esta localidad debía poseer cierta importancia ya que desde el año 1094 pagaba parias al rey de Aragón y de Pamplona. Existieron además castillos musulmanes en Cercastiel, Biota, Yecra, y Malpica de Arba. Así pues, en el siglo X la frontera septentrional del Islam frente al reino de Pamplona-Nájera debía estar conformado por la siguiente línea de ciudades y castillos: Calahorra (La Rioja)-Falces (Navarra)-Olite (Navarra)-Valtierra (Navarra)-Arguedas (Navarra)-Sádaba (Zaragoza)-Malpica de Arba (Zaragoza)-Yecra (Zaragoza)-Ayerbe (Huesca)-Samitier (Huesca)-Bolea (Huesca).

La existencia del gran castillo de Sádaba, a cuyo amparo debió erigirse una ciudad, en el extremo norte de los dominios de al-Andalus, es plenamente coherente con la concepción de la frontera islámica de la Marca Superior, donde se construyeron grandes fortificaciones destinadas a convertir dicha frontera en infranqueable.

En este mismo sentido el historiador al-'Udri precisa que la fortaleza de Alquézar (Huesca) fue erigida en la primera mitad del siglo IX a instancias de Jalaf ibn Rasid en Sartaniya, es decir, en una región que no formaba parte en aquella época del dominio islámico. La razón pues de levantar este castillo, del que no se conservan restos musulmanes visibles, fue la de crear una base de operaciones adelantada desde la que poder frenar las presiones de los cerretanos (los sirtaniyyin). Una intención idéntica es la que justifica la construcción el año 897 en el Pla d'Almatá de Balaguer (Lérida) de un enorme campamento militar destinado a albergar tropas de ejército que pudieran frenar los constantes ataques a la frontera islámica de los condes ribagorzanos y catalanes.

Es interesante también llamar la atención sobre el hecho de que la creación de los amurallamientos de las ciudades de Sádaba, de Olite y de Calahorra –donde el “octavo bastión que corona la cima” fue levantado en el año 968- estaba destinada a garantizar el dominio musulmán sobre las tierras situadas por debajo de una cota de 450 metros sobre el nivel del mar, que eran naturalmente las más fértiles y mejor regadas por el río Ebro; en este sentido conviene apuntar que Sádaba se encuentra a 454 m de altitud, Olite a 388 m de altitud y Calahorra a 358 m de altitud.

El paisaje monumental de las Cinco Villas en época islámica debió estar conformado por ciudades, castillos, torres de vigía y almunias. En las ciudades existiría un palacio, una mezquita aljama, varias mezquitas de barrio, unos baños, un cementerio y una serie de molinos. Por los documentos cristianos de la ocupación de Ejea de los Caballeros se sabe que sus mezquitas fueron donadas por el rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona a la abadía francesa de la Sauve Majeure. Sin embargo, de toda esta serie de edificios tan apenas quedan restos visibles; es de esperar, sin embargo, que la realización de excavaciones futuras pongan de manifiesto la brillantez del pasado musulmán que debió presentar esta comarca.

La ciudad más importante de las Cinco Villas en época islámica debió ser Ejea, no en vano la antigua ciudad romana de Segia acuñó moneda desde la primera mitad del siglo I a. C. En Ejea de los Caballeros muy probablemente el núcleo fundamental, con la alcazaba de la ciudad, se encontraba en torno a la iglesia de Santa María, si bien no ha llegado hasta nosotros ningún vestigio de este primer amurallamiento. La ciudad debía poseer un arrabal al pie de este cerro cuya muralla -de la que se conservan restos- se desarrollaba en uno de sus tramos paralela al río Arba de Luesia.

El monumento más importante que se conserva de época islámica en las Cinco Villas y el único de cierta complejidad arquitectónica es el castillo de Sádaba. Esta fortaleza presenta todas las características propias de las alcazabas y castillos andalusíes construidos en llano en los siglos IX y X:

1ª. Planta con una marcada tendencia a la regularidad, con preferencia por el esquema cuadrado.

2ª. Empleo de torres rectangulares de poco saliente en la mitad de cada lienzo. Los torreones de las esquinas tienden a una forma cuadrada. La preferencia de esta planta cuadrangular con torreones mediales y torres de esquina se debe a la pervivencia en las primeras fortalezas andalusíes como la de El Vacar (Córdoba) de soluciones propias de los campamentos (castra) romanos y bizantinos (sirva de ejemplo la fortaleza bizantina de Timgad, Argelia).

3ª. Puerta situada en uno de los ángulos de la alcazaba y franqueada por dos torreones: De planta casi cuadrada el de la esquina y de planta rectangular el adosado al lienzo.

Y 4º. Existencia de una escarpa escalonada en la parte inferior de los lienzos.

El castillo de Sádaba fue rehecho a instancias del rey Alfonso I de Aragón y de Pamplona poco antes del año 1125, puesto que un documento de junio de este año está firmado “delante de aquel castillo nuevo que hicimos en el campo de Sádaba”. La fábrica románica alcanza distintas alturas según los lienzos y las torres, cuya planta respeta meticulosamente la islámica. Sobre esta fase del siglo XII se superpone la reconstrucción del siglo XIII, que afectó principalmente al interior del castillo.

Sin embargo, pese a estas sucesivas reparaciones y reconstrucciones de la fortaleza de Sádaba no cabe duda de que la implantación de los muros que conforman su planta es del siglo X, puesto que con seguridad la parte inferior de las torres extremas y del lienzo del lado sur son de época islámica. Estos muros presentan escarpas con escalonamientos –que principalmente en la parte norte aparecen cortados a bisel-, sillares almohadillados, algunos de ellos muy alargados, como algún ejemplo del muro meridional, y numerosos sillares engatillados. En general, el aspecto en época islámica del castillo de Sádaba debió ser bastante parecido al de Trujillo (Cáceres) que como el de Sádaba es también de época califal.

El castillo de Sádaba completaba su eficacia militar con el auxilio de otras torres vigías más pequeñas que la circundaban. En Malpica de Arba se conserva, formando parte en la actualidad de un muro de aterrazamiento de la iglesia parroquial, un lienzo de época islámica de 17'62 m de longitud con sillares almohadillados de factura muy alargada que debió pertenecer al recinto de una torre. Estos sillares recuerdan bastante por su factura los de la parte inferior de la Torre del Rey de Tarazona, que son igualmente musulmanes.

En Biota se conserva toda la longitud del frente oeste de una torre -8'53 m- en una altura de 2'75 m que corresponde a diez hiladas. Los sillares de las hiladas pares, contando desde el actual nivel del suelo, sobresalen sobre los de las hiladas impares con el fin de poder adarajar con las otras dos caras -norte y sur- de la torre. El aparejo se dispone a soga y tizón, siendo las medidas máximas de una soga de 82 cm de longitud por 30 cm de altura y las de un tizón 25 cm de longitud por 30 cm de altura. El estado de conservación de este paramento es muy bueno y la talla de los sillares es excelente con unas juntas finísimas, excepto en la cara externa del sillar, que ha quedado sin tallar. En esta almohadilla se aprecian las marcas de las cuñas de extracción de la piedra de la cantera. En un detalle de perfecto acabado los esquinales han sido tallados completamente, de tal forma que en un mismo sillar hay una parte almohadillada y otra terminada de trabajar. El interior de la torre está colmatado de tierra en la actualidad y no se pueden apreciar de él ni siquiera los arranques de las otras tres caras.

También formó parte de una torre musulmana una esquina, de la que no se conservan visibles ni siquiera una decena de sillares, existente en el interior del patio del castillo gótico de Yecra. Estos sillares de época islámica son de tamaño grande, alternándose en cada hilada los dispuestos a soga con los dispuestos a tizón. Las juntas son muy finas. Los sillares, tallados con gran esmero mediante el puntero, presentan una faz externa ligeramente almohadillada.

De los restos de fortificaciones mencionados de las Cinco Villas quizás el más antiguo sea el de Yecra que podría ser de los últimos años del siglo IX o primeros del siglo X; este aparejo recuerda especialmente el de las murallas de Huesca (construida en el año 874-875), Tudela (calle Padre Hubillos n.º 4), Puertomingalvo, La Iglesieta en el término municipal de Usón, Alberuela de Tubo, Balaguer (fortificada en 897) y Barbastro (cuyos restos de la calle Castellnou, n.º 3 deben corresponder a la muralla del año 918).

La implantación del castillo de Sádaba y los restos que se conservan en la parte inferior de los lienzos y los torreones deben ser de la primera mitad del siglo X, guardando especial similitud con los paramentos de las murallas de Olite y Borja; recinto murado de Borja que debió ser construido en relación con la conquista de la ciudad por el califa 'Abd al-Rahman III en el año 934.

Ya de la segunda mitad del siglo X debe ser la muralla del arrabal de Ejea de los Caballeros, que presenta unos paramentos, con la inclusión de algún sillar agatillado, muy semejantes a los de la zuda de Barbastro erigidos en esta época.

Finalmente deben pertenecer a la primera mitad del siglo XI los restos de una torre en la localidad de Biota, puesto que su sillería resulta ser bastante similar a la de la torre de Samitier (anterior a 1035, fecha en que fue conquistada por los cristianos), a la de la torre de Tormos, a la de la reparación de la muralla de Huesca que se llevó a cabo en el siglo XI en lo que hoy es el n.º 56 del Coso Alto e incluso a la del palacio de la Aljafería de Zaragoza.